

el auxilio de los mismos para entender mejor la naturaleza; por los útiles y mediante la conciencia de los servicios estupendos que los útiles han hecho al hombre en campos y minas, en talleres y en hogares, para despertar un sentimiento de gratitud hacia los inventores de los útiles, los conservadores de los útiles, los multiplicadores de los útiles, los que en nuestro provecho los manejan y los que nos enseñan a servirnos de ellos y a inventar otros aún no inventados; por los útiles en fin, y por su uso en bien de los demás, para provocar en cada uno el deseo de ser un buen demiurgo, un prodigioso benefactor de cuantos seres haya, gracias a que él mismo invente, y cree, y sea para todos útil?

9.—Si con los útiles y por los útiles se emancipa el hombre aún en cierto modo de la esclavitud de la pesantez, que si los útiles que llamamos aeroplanos no lo dejaría volar, y, si los que llamamos navíos no le permitiría nadar, al través de los océanos, un segundo rasgo distintivo lo singulariza también y contribuye para formar aquella parte de su herencia que la educación tiene que transmitir y acrecentar.

Los animales que no son el hombre gritan, se quejan o profieren otros signos de dolor o de amenaza, de advertencia o de alegría y así se relacionan con otros seres; pero no lo hacen casi jamás sino para expresar lo que para ellos está presente: no significan así más que sus percepciones, en tanto que el hombre, con la energía sonora que modaliza sirviéndose de sus cuerdas vocales, ha inventado los múltiples y prodigiosos signos de la palabra que cuando se oyen por otros hombres, hacen que éstos vean lo que no está presente: ya la escala mística por la que, sobre el sueño de JACOB, suben y bajan ángeles, desde el arenal del desierto hasta el pueblo silencioso y ordenado de las estrellas; ya la ciudad situada en otro hemisferio; o la sesión del Congreso de otro país en la que se han debatido asuntos ora baladíes, ora trascendentales. Así el hombre substituye a las cosas materiales los signos sonoros: las palabras, y fabrica para los hombres con quienes habla un nuevo mundo, más variado y más grande que aquel en que materialmente se encuentra: por las palabras les expresa las invisibles relaciones que hombres, animales y cosas, o sucesos presentes y pasados ligán; por las palabras se une con ellos en propósitos idénticos, y traduciendo luego los signos sonoros con otros signos escritos, en las letras, crea mundos de sugestión, inexistentes materialmente; emancipado con las palabras, sonoras o escritas, de la cárcel de aquí y del ahora, en la que viven los seres que no tienen palabra, evoca y vuelve visible el ayer; profetiza y vuelve visible el mañana; transporta a la distancia y a lo arcano. Emancipado así del tiempo, se pone en el mismo plano es-